Ruta Costanera de Punta Arenas

Una invitación a recorrer y escuchar el patrimonio en torno al estrecho de Magallanes



Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

AUDIOGUÍA

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES, FONDART REGIONAL MAGALLANES. CONVOCATORIA 2026.

CRÉDITOS

Idea original del proyecto: Rosamaría Solar Robertson
Responsable del proyecto: Corporación de Rescate del Patrimonio Marítimo (CRESPAM)
Coordinación general del proyecto: Paulina Fajardo Cuiñas
Investigación y edición de contenidos: Macarena Fernández Génova y Paulina Fajardo Cuiñas
Diseño y diagramación: Dušan Matulić Cvitanić
Locución: Nitzamé Mayorga Gallardo
Edición y producción sonora: Omar Lavín Maldonado
Impresión: B & B Impresores
Forma de citar la guía: CRESPAM (2026). Audioguía Ruta Costanera de Punta Arenas: Voces del estrecho de Magallanes.
Financiamiento: No repetir aquí la frase de financiamiento ya que se identifica en la portada y en la contraportada.

FOTOGRAFÍAS HITOS
Paulina Fajardo Cuiñas: hitos 1, 3, 5, 6, 12, 13, 16, 17 y 24.
Macarena Fernández Génova: hitos 4, 6, 9, 10, 11, 14, 15, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 26, 28, y 30.
Marcelo Astorga Veloso: hito 2.
Sebastián Saiter Villagrán: hito 27.
Sergio Nandwani: hitos 7 y 8.
Rafael Cheuquelaf Bradasic: pág. 3, hitos 23 y 25.

FOTOGRAFÍAS COMPLEMENTARIAS HITOS
Plattsburgh State Art Museum, State University of New York, USA, Rockwell Kent Collection: hito 1A.
Sebastián Saiter Villagrán: hitos 2B y 27B.
La Prensa Austral: hito 2A.
Paulina Fajardo Cuiñas: hitos 3B, 4A, 7A, 8A, 10B, 13B, 18A y 20A.
Macarena Fernández Génova: hitos 4, 5A, 5B, 9A, 9B, 10A, 12A, 18B, 19A, 26A y 28A.
Nicolás Recabarren Traub: 27A
Biblioteca Digital Universidad de Magallanes. Plano de Punta Arenas, 1913. Escala 1: 5000. Oficina Díaz y Contardi y Cia, Punta Arenas: hito 14A
Archivo Fotográfico Histórico "Armando Braun Menéndez", Centro de Estudios de Historia y Arqueología, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes: hitos 3A, 8A (confirmar), 10A, 13A, 15A, 15B, 16A, 23A y 30A.
www.carlosnicolasrelojeros.es: hito 22A
Museo Regional de Magallanes: hitos 11A, 16B, 17A y 30B.
Chile al Día. Álbum gráfico de vistas de Chile (tomo I, 1916), Hume & Walker, Santiago: hito 17B.
Juan Vásquez Ramírez: hito 21B.
Rosamaría Solar Robertson: hito 21A.
Fondo Bibliográfico y Documental Fundación "Mateo Martinić Beroš", Punta Arenas: hito 25A.
Museo de Historia Natural Río Seco: hito29A

FOTOGRAFÍAS RECONOCIENDO EL ENTORNO DE LA COSTANERA
Rafael Cheuquelaf Bradasic: págs. 9B y 20A.
Paulina Fajardo Cuiñas: págs. 15A, 34A y 38B.
Macarena Fernández Génova: págs. 9A, 15B, 20B y 34B.
Ernesto Fernández de Cabo: pág. 35A.
Marcelo Astorga Veloso: pág. 38A.

FOTOGRAFÍAS MIRADAS EN TORNO AL ESTRECHO
Rafael Cheuquelaf Bradasic: pág. 25A.
Macarena Fernández Génova: págs. 25B y 30A.
Paulina Fajardo Cuiñas: pág. 30B.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

INTRODUCCIÓN

La Costanera de Punta Arenas nos invita a acercarnos al estrecho de Magallanes y a reconocer su borde costero como un espacio de historia, memoria y transformación. A lo largo de su recorrido se conservan lugares, vestigios y testimonios que permiten descubrir distintos momentos del pasado de la ciudad y comprender la relación que sus habitantes han mantenido con el mar.

El estrecho de Magallanes es, desde tiempos ancestrales, un territorio habitado y un espacio de tránsito, encuentro y memoria. Sus aguas y costas fueron recorridas por las primeras comunidades marítimas y terrestres del extremo austral y, posteriormente, por navegantes, exploradores y colonos de distintas épocas. A lo largo de los siglos, estos desplazamientos y formas de ocupación dieron lugar a acontecimientos y procesos que marcaron la historia de Punta Arenas y de la región de Magallanes, cuyas vestigios aún es posible obserbar en el paisaje.

Por muchos años, el borde costero de Punta Arenas permaneció distante de la vida cotidiana de sus habitantes. Las dinámicas portuarias, las infraestructuras y el crecimiento urbano fueron limitando el acceso a este espacio. La construcción de la Avenida Costanera del Estrecho de Magallanes, inaugurada en 2010, permitió recuperar progresivamente y abrir un nuevo lugar de encuentro, paseo y contemplación frente al mar.

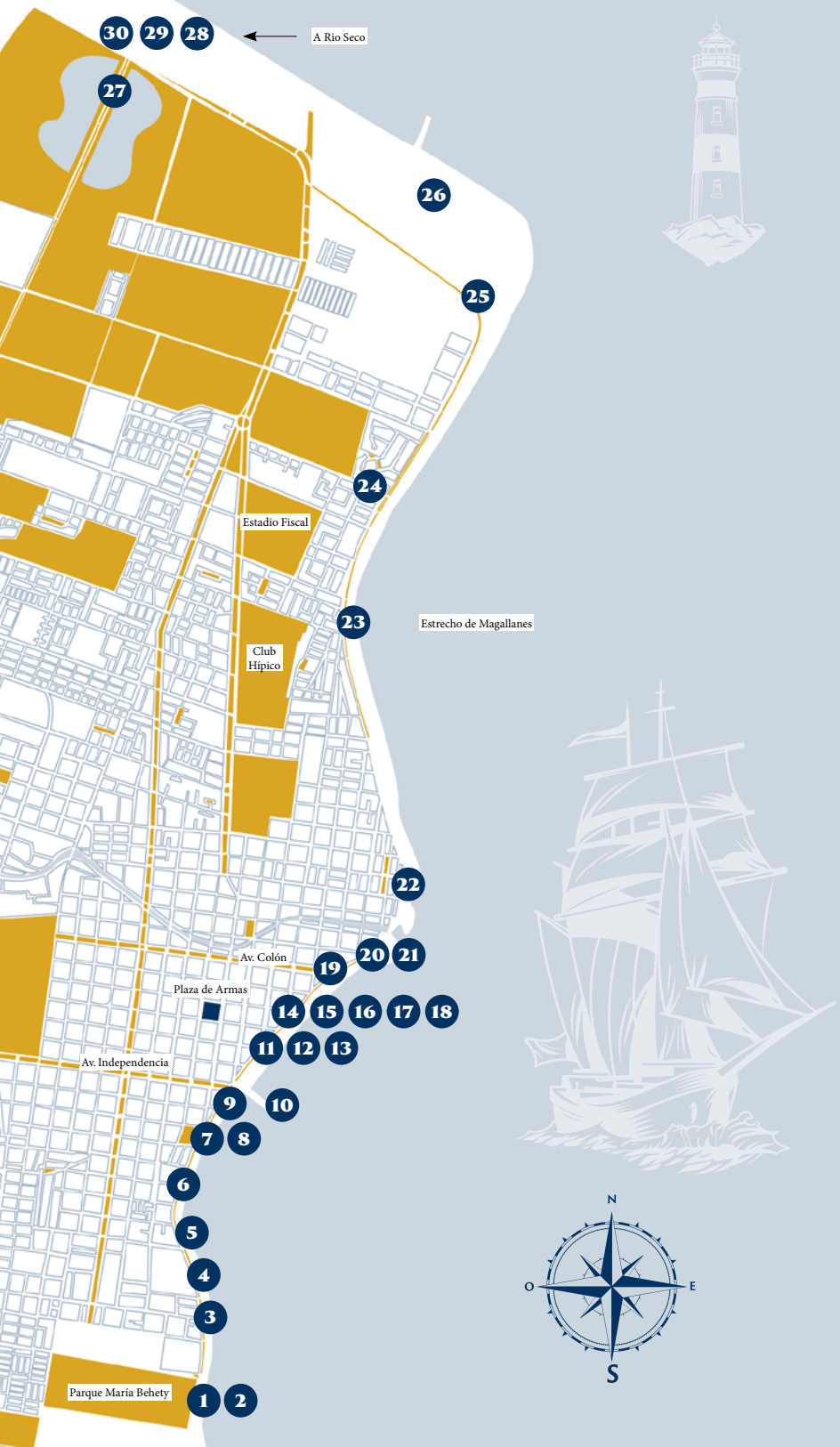
Hoy, la Costanera forma parte de la vida cotidiana de Punta Arenas y reune a distintas generaciones, actividades y maneras de disfrutar este espacio frente al mar. El paseo, el deporte, los encuentros y las pausas para contemplar el Estrecho dan vida a un borde costero que la comunidad ha hecho suyo.

Esta audioguía patrimonial invita a recorrer la costanera y sus alrededores y a detenerse en distintos hitos para observar, escuchar y descubrir las historias que allí permanecen. Los relatos, acompañados de fotografías e imágenes complementarias, proponen un diálogo entre el presente y los acontecimientos que dieron forma a este territorio.

A través de códigos QR, cada hito permite acceder a su relato sonoro y realizar el recorrido de manera autónoma, accesible y a su propio ritmo.

La invitación es a volver a mirar el Estrecho: a escuchar las voces que aún resuenan en sus costas, reconocer las huellas de quienes lo habitaron y recorrieron, y comprender cómo el mar nunca dejó de ser parte de la historia y de la identidad de Punta Arenas.





Índice de Hitos

1. La fragata *Lonsdale*

2. Parque María Behety

3. *Falstaff*, *Hipparchus* y *County of Peebles*

4. Hogar del Niño Miraflores

5. Centro Cultural Municipal

6. Tren de la Compañía Frigorífica de la Patagonia

7. Templo Hindú

8. Maquinarias Enap Eco parque infantil

9. Mercado Municipal de Punta Arenas

10. Muelle Arturo Prat

11. Casino Dreams

12. Busto Antonio Pigafetta

13. Goleta *Rippling Wave*

14. Plaza Fundacional

15. Muelle de Carga y el mítico muelle Verde

16. Muelle Loreto y vías férreas

17. Monumento Piloto Pardo y la escampavía Yelcho

18. Letras Punta Arenas en la Costanera

19. Columnas homenaje descubrimiento del Estrecho

20. Murales urbanos

21. Tripulantes goleta Ancud

22. Escultura Circunnavegación

23. Plazuelas de la costanera

24. Monolito el Golf

25. Cronógrafo

26. Radio Estación Naval de Bahía Catalina

27. Humedal urbano Tres Puentes

28. Museo Nao *Victoria*

29. Museo de Historia Natural Río Seco

30. Muelle Frigorífico Río Seco



1 De alma mercante y cuerpo de acero: la Fragata Lonsdale

⚓ Av. Costanera del Estrecho frente al Parque María Behety

A orillas del estrecho de Magallanes descansan los restos de la fragata ***Lonsdale***, conocida por muchos habitantes de Punta Arenas como "el barco viejo". Construida en 1889 en el astillero Foyle, en Londonderry, Irlanda, fue uno de los últimos grandes veleros de acero de tres mástiles de la era dorada de la navegación a vela. Sus más de ochenta metros de eslora y su amplio velamen le permitieron recorrer durante dos décadas las rutas marítimas que conectaban los principales puertos importadores y exportadores de la época, transportando madera, carbón, trigo y diversas mercaderías entre Europa, América, África y Australia.

Rockwell Kent relató su travesía por los mares australes en su obra "Viajando al sur desde el estrecho de Magallanes" (1924)

Un incendio ocurrido mientras se encontraba en Puerto Stanley, en las islas Malvinas, marcó el término de su vida como velero mercante y el inicio de una nueva etapa ligada a Punta Arenas. En 1910 fue remolcada hasta la ciudad por la firma Braun & Blanchard, donde fue destinada al servicio de pontón y bodega flotante en el activo puerto local. Durante décadas almacenó carbón, lana y diversos productos destinados al comercio marítimo, formando parte del crecimiento portuario y comercial de la región.

Luego de cumplir más de treinta años como pontón, fue varada frente al Parque María Behety para su desguace. Parte de su estructura aún permanece visible en la costa, convirtiéndose en uno de los vestigios marítimos más representativos de la ciudad. Declarada Monumento Histórico en 1974, la fragata Lonsdale conserva fragmentos de su historia en distintos lugares: su rueda de gobierno permanece en el Museo Regional de Magallanes y su mascarón de proa en la Casa Museo de Pablo Neruda en isla Negra. Hoy, este patrimonio náutico continúa resistiendo el paso del tiempo, manteniendo viva una memoria que sigue formando parte de la identidad marítima de Punta Arenas.



En 1922, la Lonsdale fue el hogar y taller temporal del célebre pintor e ilustrador estadounidense Rockwell Kent. Durante unos meses el artista habitó la fragata y utilizó su cubierta como astillero para construir el "Kathleen", la embarcación con la que navegaría los desafiantes mares del sur desde el estrecho de Magallanes.

Relato sonoro



2 Parque María Behety: El pulmón verde de Punta Arenas

⚓ Av. 21 de mayo frente al Lonsdale

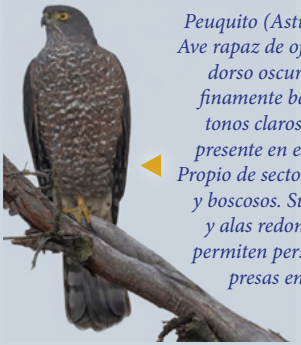
En el sector sur de Punta Arenas se extiende el Parque María Behety, uno de los principales espacios de recreación y encuentro de la ciudad. Sus senderos, laguna, áreas deportivas y bosque nativo lo han convertido durante generaciones en un lugar de paseo para familias, deportistas y amantes de la naturaleza.

Con una superficie de 24 hectáreas, el parque fue formalmente donado en 1948 por la sucesión Menéndez Behety a la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas. El terreno correspondía a la antigua hijuela Nº 6, conocida como "La Charquería". Sus propietarios, José y Julio Menéndez Behety, lo nombraron en honor a su madre, María Behety, figura vinculada a uno de los grupos económicos más importantes de la región.

Desde su origen, el parque fue concebido como un espacio abierto para el uso y disfrute de la comunidad. La donación estableció que estaría destinado al esparcimiento de la comunidad, a actividades deportivas, culturales y educativas, manteniendo siempre acceso gratuito para sus visitantes y preservando su carácter público y sin fines políticos. Así quedó establecido su propósito como un espacio abierto y al servicio de la comunidad.



Familia disfrutando de la laguna congelada del Parque María Behety durante el invierno de 2010, cuando el hielo aún era parte de los inviernos magallánicos.



Peuquito (Astur chilensis). Ave rapaz de ojos amarillos, dorso oscuro y pecho finamente barreado de tonos claros y pardos, presente en este Parque. Propio de sectores arbolados y boscosos. Su larga cola y alas redondeadas le permiten perseguir a sus presas en vuelo.

Hoy es el único parque público de la ciudad que aún posee bosque nativo y en el cual se realizan, además, reforestaciones principalmente de lenga, con el propósito de aumentar la presencia de esta especie y reforzar su condición de "pulmón verde" para Punta Arenas.

Su biodiversidad y hábitats, así como los servicios ecosistémicos de regulación hídrica que provee, permitieron que en el año 2021 fuera reconocido por el Ministerio del Medio Ambiente como humedal urbano, siendo el primero de la región en recibir esta categoría.

Más de siete décadas después de su creación, el parque continúa siendo un espacio para la recreación, la actividad deportiva y el contacto con la naturaleza, incorporando mejoras en sus senderos e infraestructura y manteniendo vivo el espíritu con que fue concebido.

Relato sonoro



3 Los gigantes de hierro: Falstaff, Hipparchus y County of Peebles

⚓ Avenida Costanera del Estrecho altura calle Miraflores

Al sur de la avenida Costanera se conservan los cascos de tres grandes embarcaciones junto al antiguo astillero y varadero de Miraflores, uno de los establecimientos navales más importantes de Punta Arenas a fines del siglo XIX. Durante más de un siglo, este recinto fue clave para la construcción, mantenimiento y reparación de las embarcaciones que navegaban por las aguas del estrecho de Magallanes.

El varadero fue fundado en 1896 por los inmigrantes croatas Carlos y Daniel Bonacic junto a Juan Depolo, quienes crearon la Sociedad Carlos Bonacic y Cía. Especializados en carpintería y construcción naval, prestaron un servicio esencial durante el auge marítimo de la ciudad. A comienzos del siglo XX, el establecimiento pasó a formar parte de la empresa Braun & Blanchard, que modernizó sus instalaciones, y décadas más tarde fue traspasado a la Armada de Chile, convirtiéndose en la planta regional de Astilleros y Maestranzas de la Armada (ASMAR).



Flota de pontones o bodegas flotantes a principios del siglo XX, durante el auge de la actividad portuaria de Punta Arenas.



Maqueta del County of Peebles, obra de José Solís, de ASMAR Magallanes, donada al Instituto de la Patagonia en 1983. Actualmente forma parte de la colección del Pabellón Marítimo del Museo del Recuerdo.

Frente al lugar permanecen los cascos de los veleros ***Falstaff*** y ***County of Peebles***, junto al del vapor ***Hipparchus***. Tras cumplir su ciclo en la navegación oceánica, sirvieron como bodegas flotantes para almacenar carbón, lana y otras mercancías.

Entre ellos destaca el County of Peebles, un imponente windjammer de cuatro mástiles construido en Glasgow, Escocia, en 1875. Adquirido en 1898 por la Armada de Chile y rebautizado como Muñoz Gamero, fue destinado a servicios en la bahía y registrado como Pontón N.° 3. En la década del 60 fue remolcado y varado junto al Falstaff y el Hipparchus para cumplir su última función: servir como rompeolas en el antiguo astillero de Asmar.

Corroídos por el paso del tiempo y el ambiente marino, estos cascos constituyen uno de los testimonios más representativos del patrimonio marítimo de Punta Arenas, evocando el protagonismo de la ciudad en la era de la navegación y el rol estratégico del estrecho de Magallanes en el comercio internacional.

Relato sonoro

Reconociendo el entorno de la costanera

Estrecho de Magallanes



La historia del estrecho de Magallanes se remonta a unos 20.000 años atrás, cuando extensos campos de hielo cubrían gran parte de este territorio. El retroceso de los glaciares fue modelando el paso interoceánico y la llegada de sus primeros habitantes, quienes aprendieron a vivir entre bosques, estepas, fiordos y canales. Los pueblos Kawésqar, Aóninkenk, Selk´nam y Yagán desarrollaron formas de vida estrechamente vinculadas al mar y a la tierra, navegando por los canales, recorriendo las pampas y transmitiendo por generaciones un profundo conocimiento del territorio.

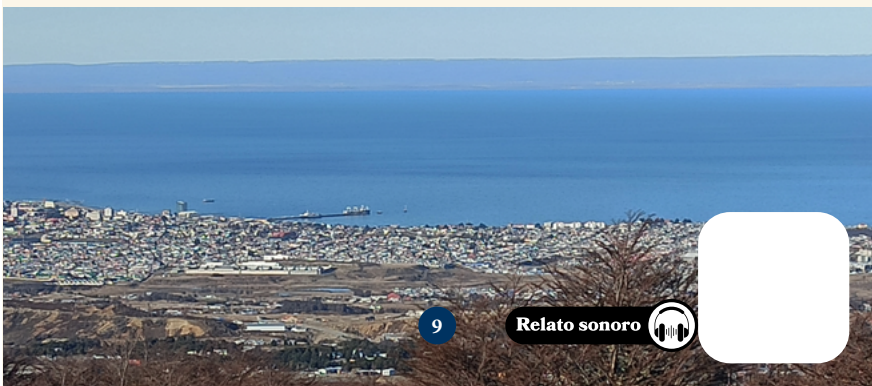
Posteriormente, en 1520 Fernando de Magallanes y el cronista Antonio Pigafetta cruzaron este paso que une los océanos Atlántico y Pacífico, iniciando con ello la primera circunnavegación del planeta, un hito clave para el devenir de este extremo austral.

A partir de entonces, el estrecho se convirtió en un escenario permanente de exploración.

Durante los siglos XVI y XVII navegaron sus aguas, entre otros, Pedro Sarmiento de Gamboa, Thomas Cavendish, Francis Drake y John Narborough, quien realizó la primera expedición de carácter científico describiendo la geografía, flora, fauna y los habitantes del territorio. Continuaron las expediciones en el siglo XVIII como la de James Cook, John Byron y Antonio de Córdova. Estas expediciones permitieron enriquecer el conocimiento cartográfico y natural del área. Para el siglo XIX, las exploraciones hidrográficas británicas del ***HMS Adventure*** y el ***HMS Beagle***, encabezadas por Phillip Parker King y Robert Fitzroy, junto a las observaciones de Charles Darwin, marcaron un hito en la comprensión científica de la Patagonia y Tierra del Fuego.

Ese mismo siglo con la llegada de la goleta Ancud se consolida la presencia chilena y se toma soberanía del estrecho fundando en 1843 Fuerte Bulnes, y posteriormente en 1848 Punta Arenas.

Durante los siglos XX y XXI, el estrecho de Magallanes ha adquirido creciente relevancia para la investigación científica. Disciplinas como la glaciología, la botánica, la arqueología, la oceanografía y la antropología han contribuido a revelar el valor ambiental y cultural de este territorio, consolidando a Magallanes como un laboratorio natural de importancia mundial y poniendo en valor su excepcional patrimonio biocultural.



Relato sonoro



4 HUELLAS DE INFANCIA: LAS MEMORIAS DEL HOGAR DEL NIÑO MIRAFLORES

Avenida 21 De Mayo 2442

En el sector sur de Punta Arenas, frente al estrecho de Magallanes, se encuentra el Hogar del Niño Miraflores. Su característico edificio de ladrillo rojizo forma parte del paisaje costero de la ciudad y recuerda una época en que la comunidad impulsó obras de beneficencia destinadas a la protección y educación de la infancia.

Su origen se remonta a un período de crecimiento urbano en el que surgió la necesidad de atender a niños y niñas en situación de vulnerabilidad. La iniciativa fue impulsada por mujeres de la Liga de las Damas Católicas de Magallanes, con el apoyo de familias de los sectores más acomodados de la ciudad, instituciones públicas y empresas.

La construcción de ladrillos se inició entre 1924 y 1927, considerando una etapa de ampliación realizada a partir de 1944, la que alcanzó cerca de 3.000 m². El resultado fue un imponente edificio de estilo neoclásico, construido en ladrillo a la vista, con tres pisos, subterráneo y una capilla aledaña. Su color rojizo oscuro y su torre de techumbre piramidal forman parte de la imagen característica de este sector de la ciudad.

Inicialmente, el hogar fue administrado por las Hermanas de Santa Verónica Giuliani y, desde 1945, por la congregación Hijas de la Caridad, que dio continuidad a esta labor.

En la década de 1960, sus dependencias también



Esta antigua vivienda, ubicada junto al actual Hogar del Niño Miraflores, fue construida a fines del siglo XIX por encargo del croata Marko Pivčević Stefanini. En sus dependencias funcionaron la quinta de recreo Miramar y el Restaurant Miraflores, espacios vinculados a la vida social y recreativa del sector. Actualmente se encuentra en estado de abandono, a la espera de su recuperación.

fueron utilizadas como escuela pública para niños y niñas del sector. En una época en que las políticas sociales eran aún incipientes, el hogar desempeñó un rol crucial, brindando alimentación, abrigo y educación, además de atención a adultos mayores en situación de vulnerabilidad.

Aunque el hogar ya no funciona como internado, el edificio continúa vinculado a la infancia y la educación. Sus muros conservan la memoria de una institución que durante décadas brindó cuidado, protección y educación a generaciones de niños y niñas, formando parte de la historia social de Punta Arenas.



5 CENTRO CULTURAL MUNICIPAL "CLAUDIO PAREDES CHAMORRO": EL PUERTO DE LAS ARTES MAGALLÁNICAS

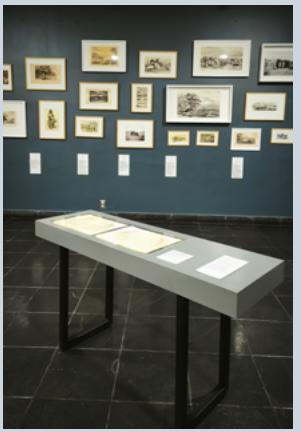
Avenida 21 de Mayo 2421

En el sector costero de Punta Arenas se encuentra el Centro Cultural Municipal, un espacio contemporáneo que dialoga con la memoria marítima de la región. Su arquitectura, inspirada en los cascos de embarcaciones, evoca dos pontones emergiendo desde el mar, reflejando la estrecha relación entre la ciudad con su entorno marítimo, estableciendo un vínculo simbólico entre pasado y presente. Esta conexión se refuerza por su emplazamiento en antiguos terrenos pertenecientes a ASMAR (Astilleros y Maestranzas de la Armada), fuertemente ligados a la actividad marítima del borde costero.

Inaugurado el año 2017, el Centro Cultural lleva como nombre Claudio Paredes Chamorro, en recuerdo a quien fue un destacado compositor y músico magallánico. Su administración, a cargo de la Municipalidad de Punta Arenas, permite mantener una programación permanente y gratuita que acerca el arte y la cultura a la comunidad, fortaleciendo el vínculo con la vida artística de la región.

Exposiciones, obras de teatro, conciertos, talleres, festivales y eventos comunitarios lo convierten en un punto de encuentro abierto a la ciudadanía. Sus amplias galerías vidriadas integran el paisaje marino al edificio y funcionan como espacios de exhibición.

Su construcción permitió la reconversión del espacio urbano: allí donde durante décadas predominó la actividad industrial y naval, hoy la cultura ocupa un lugar central, dando respuesta a una anhelada aspiración de la comunidad artística de Punta Arenas: un lugar exclusivo para la cultura.



Desde su apertura el Centro Cultural Municipal se ha consolidado como uno de los principales espacios para el desarrollo y difusión de las artes en Punta Arenas. El recinto cuenta con una muestra permanente y actúa como un puente entre generaciones, promoviendo el acceso al arte y fortaleciendo la identidad local.





6 Tren de la Compañía Frigorífica de la Patagonia: El legado industrial de Puerto Sara

Avenida 21 De Mayo 2052

Durante las primeras décadas del siglo XX, los ferrocarriles fueron parte esencial de la actividad industrial de Magallanes. Vinculados principalmente a la ganadería y la minería, facilitaron el transporte de cargas y pasajeros entre centros productivos, puertos e instalaciones industriales.

La locomotora ubicada en el frontis del Liceo Industrial de Punta Arenas es un vestigio de ese pasado industrial de la región. Fabricada en Alemania en 1906 por Orenstein & Koppel, fue destinada al servicio ferroviario de la Compañía Frigorífica de la Patagonia "Puerto Sara", ubicada en la bahía de San Gregorio.



Antiguo complejo industrial de Puerto Sara. La imagen permite distinguir el frigorífico, su muelle y los rieles que formaban parte de su infraestructura ferroviaria.

Conocido como un "ferrocarril económico", categoría utilizada para líneas de corta extensión, el ferrocarril de Puerto Sara fue el segundo construido en Magallanes. Su recorrido de un kilómetro y medio unía las cámaras de frío con el muelle de embarque, desde donde la producción era exportada a Inglaterra y, en menor escala, al centro y norte del país.

Su función principal era transportar reses congeladas, conservas y otros productos elaborados en la planta frigorífica hasta el muelle de embarque. La planta inició sus actividades productivas en 1908 y formaba parte del complejo industrial de la estancia San Gregorio, perteneciente a la familia Menéndez Behety, una de las principales familias ganaderas de la región en aquella época.

El ferrocarril fue una expresión del desarrollo ganadero que impulsó la economía patagónica y contribuyó al crecimiento de Punta Arenas. El servicio se mantuvo activo hasta 1953, acompañando durante décadas la actividad productiva de Puerto Sara.

Hoy la locomotora, de acceso libre, permanece como testimonio de aquella etapa industrial, evocando el paso del tren y el movimiento de las cargas entre la planta frigorífica y el muelle.



7 Templo Hindú: India en el fin del mundo

Calle Paraguaya 798

A comienzos del siglo XX, Punta Arenas se consolidaba como un dinámico puerto libre e internacional. En ese contexto, la ciudad recibió a numerosos inmigrantes que encontraron en Magallanes un lugar donde construir nuevas oportunidades. Entre ellos llegó en 1907 Bhojraj Hotchand Nandwani, un joven de 16 años proveniente de Sindh (entonces India británica), convocado para sumarse a los negocios de importación que su pariente Haroomal ya desarrollaba en la zona.

Con el tiempo, la familia Nandwani logró consolidar una vasta red comercial que abasteció a diversos rincones de la Patagonia chilena y argentina.

Décadas más tarde, la historia familiar se vio atravesada por la Partición de la India en 1947, que obligó a los Nandwani a abandonar Sindh y dejar atrás sus raíces. Sin embargo, aferrados al trabajo constante, la unión familiar y su profunda fe espiritual, lograron sobreponerse, reconstruir su vida, dar continuidad a sus actividades comerciales y prosperar en el sur.

Ese camino de esfuerzo estuvo acompañado por un profundo sentido de gratitud. Dwarkadas Nandwani, hijo de Bhojraj, quiso expresarlo a través de su fe y concibió la idea de construir "palacios para Dios" en las tierras que acogieron a su familia. Fue así que promovió la edificación del Templo Hindú de Punta Arenas, concebido



Escultura de Rabindranath Tagore, poeta y filósofo indio, Premio Nobel de Literatura en 1913, cuya obra promovió el encuentro entre culturas y una visión humanista del mundo.

para preservar las tradiciones de sus antepasados y abrir sus puertas a la comunidad magallánica.

A más de un siglo de la llegada de los primeros inmigrantes indios, su presencia es parte de la diversidad cultural de Punta Arenas. El templo, la vecina Plaza de la India y los monumentos en homenaje a Mahatma Gandhi, Madre Teresa de Calcuta y Rabindranath Tagore expresan un legado que conecta dos mundos y recuerda valores universales como la paz, la compasión, la sabiduría y la búsqueda del bien común.



8 Pioneros de la energía austral: Maquinarias Enap Eco parque infantil

Av. Costanera del Estrecho altura calle Paraguaya

Diversos elementos originales utilizados en procesos vinculados a la industria petrolera y energética de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) fueron rescatados para dar vida al Eco Parque Infantil, un espacio de libre acceso para quienes recorren este sector del borde costero. Estas piezas, integradas hoy al entorno urbano, dan cuenta de una de las actividades económicas que marcaron el desarrollo de la región. Entre ellas destacan tuberías de diversos diámetros, un calentador y un "caballito petrolero".

El diseño y montaje de este parque estuvo a cargo del destacado pintor Carlos Maturana Piña, conocido como "Bororo", con el apoyo de profesionales locales.

Tras ser recuperados y acondicionados estéticamente, estos elementos adquirieron un nuevo sentido al incorporarse a un espacio destinado al juego y al encuentro familiar.

La presencia de estas piezas remite a 1945, cuando el descubrimiento de petróleo en Magallanes marcó un punto de inflexión para la región. En una época en que Punta Arenas buscaba nuevas alternativas de desarrollo, el petróleo se convirtió en un importante motor económico, impulsando el empleo y la construcción de infraestructura. En 1950, la creación de ENAP consolidó a Magallanes como un territorio estratégico para la industria energética del país.

Entre los elementos presentes en el parque, el balancín de extracción, popularmente conocido como caballito petrolero, permitía extraer petróleo desde el subsuelo mediante un movimiento de ascenso y descenso que accionaba una bomba instalada en profundidad.

Hoy, esta plazoleta constituye una muestra de piezas industriales al aire libre que recuerda parte de ese pasado productivo. Aunque las piezas presentan evidentes señales de deterioro, aún conservan la capacidad de evocar el trabajo de los operarios, el movimiento de la industria y el impacto de la energía en el desarrollo magallánico.



Balancín de extracción o "caballito petrolero."

Reconociendo el entorno de la costanera

Intermareal del Estrecho



El intermareal del borde costero del estrecho de Magallanes es el ecosistema que se extiende entre los límites de alta y baja marea. Este espacio, alternativamente cubierto y descubierto por el mar, alberga una extraordinaria diversidad de organismos conocida como comunidad bentónica.

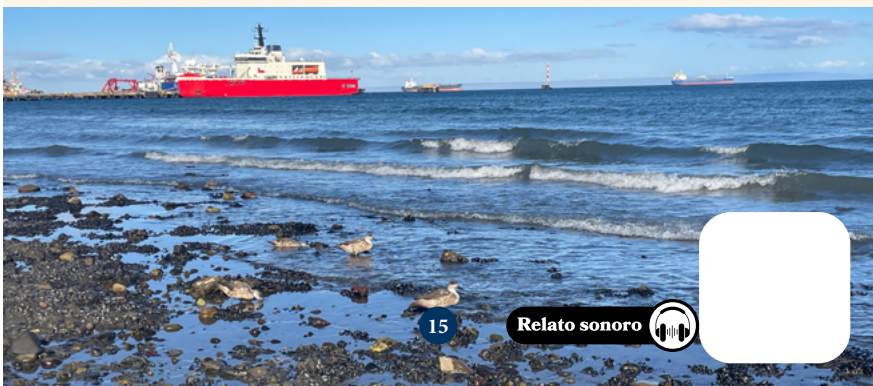
La palabra bentónico proviene del griego ***benthos***, que significa "fondo", y describe la vida asociada al fondo de los ecosistemas acuáticos. Allí habitan microorganismos, moluscos, crustáceos, algas y equinodermos, que pueden permanecer adheridos a las rocas, desplazarse sobre el fondo o enterrarse en los sedimentos.

En la costanera de Punta Arenas, el intermareal queda especialmente visible durante la marea baja. Compuesto principalmente por rocas, arena y sedimentos, constituye el hábitat y fuente de alimento de numerosas especies. Es posible observar picorocos, choritos, chanchitos de mar, caracoles, anémonas, chitones, mauchos, lapas, erizos, estrellas y pepinos de mar, isópodos y diferentes algas. También es una importante fuente de alimento para aves playeras como el pilpilén austral, los churretes y las gaviotas.

El intermareal estuvo estrechamente vinculado a la vida de los pueblos Kawésqar y Yagán, quienes encontraron en estos ambientes recursos para su alimentación y ornamentación, incorporándolos además a sus conocimientos y formas de relacionarse con la naturaleza.

Observar el intermareal permite descubrir un ecosistema que muchas veces permanece oculto bajo las aguas del Estrecho. Su conservación es especialmente relevante en sectores urbanos, donde enfrenta amenazas asociadas a la alteración del hábitat, la contaminación, el cambio climático y la acidificación del océano. Conocerlo es también una invitación a valorar y cuidar la biodiversidad del borde costero de Punta Arenas.

El intermareal es un hábitat fundamental para entender la salud de los ecosistemas acuáticos, ya que su estado refleja la calidad del agua y las condiciones ambientales del entorno.





9 Mercado Municipal de Punta Arenas: sabores del Estrecho

Accesos José Nogueira 1548 y calle 21 de Mayo



El Mercado Municipal de Punta Arenas es un lugar donde confluyen aromas, colores y sabores locales. Inaugurado en 2010, se ha consolidado como un punto de encuentro entre la vida cotidiana de la comunidad y quienes visitan la ciudad. En sus pasillos conviven comerciantes, clientes y productos de la zona, en un ambiente que combina tradición, cultura y gastronomía. En sus dependencias funciona también el Centro Artesanal, que reúne trabajos y creaciones de artesanos locales.

Recorrer el mercado permite conocer pescaderías con productos emblemáticos como la centolla, el pejerrey, los calamares de Porvenir y diversos mariscos australes, además de productos agrícolas de la región. La visita se complementa con sus tradicionales cocinerías, donde es posible degustar platos típicos del sur austral, acompañados de una vista privilegiada del estrecho de Magallanes.

Su interior se distribuye en tres niveles: en el primero se concentran principalmente las pescaderías y el Centro Artesanal; en el segundo, las cocinerías, mientras que el tercero, utilizado anteriormente como restaurante, permanece a la espera de un nuevo uso.

Visitar el Mercado Municipal es una experiencia sensorial y cultural que permite descubrir aspectos de la vida cotidiana magallánica y la estrecha relación que tenemos con el mar.

Su arquitectura combina elementos tradicionales y contemporáneos. La fachada de ladrillo y sus amplios ventanales favorecen una conexión visual con el mar y el entorno.



Antiguas bodegas de albañilería a la vista, levantadas entre fines del siglo XIX y comienzos del XX para almacenar cargas provenientes de Tierra del Fuego y del interior de la Patagonia. Ubicadas junto al actual Mercado Municipal, por calle Balmaceda, tuvieron como último propietario a Ferrocarriles del Estado, que también desarrolló actividad naviera a través de su Sección Marítima.



10 Vocación marítima: muelle Arturo Prat

Av. Costanera con Avenida Independencia

En el sector donde se estableció la colonia de Punta Arenas en 1848 se encuentra actualmente el muelle Arturo Prat, uno de los puntos más activos y representativos de la costanera. Su nombre honra al marino Arturo Prat Chacón, héroe naval chileno de la Guerra del Pacífico.

Emplazado en el lugar donde en 1920 se construyó el muelle fiscal, el puerto fue reconstruido en 1995 como parte de un proyecto de modernización de la infraestructura portuaria de la ciudad. Desde entonces se ha consolidado como el principal terminal marítimo de Punta Arenas. A sus instalaciones recalan cruceros, buques científicos y antárticos, naves de carga, embarcaciones de abastecimiento y veleros, manteniendo la conexión de la ciudad con distintas rutas marítimas.



En determinadas épocas del año es posible observar el Almirante Viel, buque de la Armada de Chile destinado al apoyo de las operaciones antárticas. Su presencia refleja la estrecha relación de Punta Arenas con el continente blanco y su condición de puerta de entrada a la Antártica.

En la plazoleta de acceso se encuentra el reloj del Muelle, también conocido como reloj del Estrecho, adquirido en 1912 por la Junta de Alcaldes para ornamentar el espacio público y servir como referencia horaria para la comunidad. De avanzada tecnología para su época, contaba con una estructura de tres metros de altura y relojes en sus cuatro caras: dos con números romanos y dos con números arábigos.

A pesar de que el acceso al puerto es restringido, se realizan visitas y actividades abiertas a la comunidad. Es así como el muelle da continuidad a una actividad portuaria ligada al desarrollo de Punta Arenas y a su permanente relación con el mar.



Instalado en 1913 frente al entonces llamado "Muelle Verde o de Pasajeros", el reloj no solo indicaba la hora, sino que incorporaba instrumentos para medir la temperatura, la humedad y observar las fases de la luna y los signos del zodiaco. Años más tarde fue trasladado a su ubicación actual, donde permanece como parte del patrimonio urbano de Punta Arenas.



11 Casino Dreams: El recuerdo del Gimnasio "Cubierto"

Av. Libertador Bernardo O'Higgins 1235

En el lugar donde hoy se encuentra el hotel y casino Dreams estuvo uno de los principales escenarios deportivos y sociales de Punta Arenas: el Gimnasio de la Confederación Deportiva. Su construcción comenzó en 1946 y fue inaugurado en 1950, en una época en que el aislamiento geográfico y las condiciones climáticas de Magallanes hacían especialmente necesarios los espacios techados para la práctica deportiva y las actividades comunitarias.

Con el paso del tiempo, el deterioro de sus instalaciones y su estratégica ubicación en el centro de Punta Arenas llevaron a que en 2006 se decidiera su demolición.

Durante décadas, sus instalaciones acogieron disciplinas como básquetbol, vóleibol y boxeo durante todo el año, además de conciertos, festivales, circos y grandes eventos regionales. El gimnasio se convirtió así en un importante punto de encuentro para la vida deportiva, social y cultural de Punta Arenas.



Antiguo Gimnasio de la Confederación, conocido popularmente como gimnasio "Cerrado" o "Cubierto". Su particular arquitectura de inspiración griega acompañó a uno de los principales espacios dedicados al deporte organizado en Punta Arenas.

Sus graderías reunieron a generaciones de familias y vecinos que acudían a alentar a sus equipos, presenciar espectáculos y compartir encuentros que trascendían lo deportivo. De esta manera, el antiguo recinto pasó a formar parte de la memoria colectiva de la ciudad.

El año 2009 en el mismo emplazamiento, se inauguró el Casino Dreams, que además de sus salas de juegos de azar, incorporó un hotel, restaurante, bar y espacios destinados a eventos y exposiciones.

La arquitectura del actual edificio incorpora pilares exteriores inspirados en la fachada del antiguo gimnasio, un guiño a aquella construcción que durante décadas acompañó la vida deportiva y social de Punta Arenas.



12 Busto Antonio Pigafetta: testigo y cronista del Estrecho

Av. Libertador Bernardo O¨higgins 1169, frente a la Gobernación Marítima

¿Cómo se conservan los detalles de una de las mayores hazañas náuticas de la humanidad? La respuesta está en la crónica de Antonio Pigafetta, noble, explorador y geógrafo italiano que en 1519 se embarcó voluntariamente y sin sueldo en la expedición de Fernando de Magallanes. Sus minuciosos registros permiten conocer el recorrido de la primera circunnavegación de la Tierra, realizada entre 1519 y 1522, y vinculan este territorio con uno de los grandes episodios de la exploración mundial.

Pigafetta no fue solo un observador, sus escritos documentaron el paso de la expedición por el estrecho que permitió atravesar desde el océano Atlántico hasta el Pacífico y continuar la búsqueda de una ruta hacia las islas de las especias. También dejó descripciones de los paisajes, la fauna, los pueblos y las experiencias que marcaron el viaje, convirtiendo su relato en uno de los testimonios fundamentales de aquella travesía. Nombrado posteriormente estrecho de Magallanes, este paso fue descrito por el cronista como un enclave estratégico y, siglos después, continúa siendo clave para la navegación y la identidad marítima de la región.

El proyecto original contemplaba reunir los bustos de Antonio Pigafetta, Fernando de Magallanes y Sebastián Elcano frente a la escultura Circunnavegación, de Francisco Gazitúa, vinculando en un mismo espacio a tres figuras destacadas de aquella histórica expedición.

El busto fue donado a Punta Arenas por autoridades municipales de Vicenza, ciudad natal de Pigafetta, como expresión de los vínculos culturales y patrimoniales entre ambas ciudades. Su traslado fue posible gracias a las gestiones de la Corporación Patrimonio Marítimo de Chile, en el marco de la conmemoración de los 500 años de la primera circunnavegación del mundo. El busto fue inaugurado el año 2025.

Este monumento no solo recuerda a un personaje histórico, sino que pone en valor la memoria escrita de una expedición que cambió para siempre la comprensión del mundo.



Reconociendo el entorno de la costanera

Fauna del estrecho de Magallanes

La región de Magallanes alberga una de las mayores diversidades de mamíferos marinos de Chile. De las 54 especies registradas en el país, 33 habitan en este territorio. Entre los grandes cetáceos que transitan por las aguas del estrecho de Magallanes se encuentran la ballena sei, la ballena franca austral, la ballena jorobada y, ocasionalmente, la ballena minke. Sus soplos y aletas emergiendo sobre el mar forman parte de las escenas naturales que pueden observarse en estas aguas australes.

Durante todo el año es posible observar albatros de ceja negra y petreles gigantes planeando sobre el Estrecho. En sus aguas, entre los mamíferos marinos más frecuentes de avistar se encuentran los delfines australes, las toninas overas y los lobos marinos comunes, que pueden ser vistos desde distintos puntos del borde costero.

El delfín austral suele desplazarse en pequeños grupos y frecuenta sectores cercanos a bosques de macroalgas,



ambientes que proporcionan alimento y refugio a diversas especies. Su dieta incluye peces, pulpos, calamares, langostinos y pequeños crustáceos.

La biodiversidad del Estrecho también incluye nutrias, focas y una abundante avifauna, entre la que destacan cormoranes, pilpilenes, gaviotas y diversas especies de patos. Esta variedad de aves y mamíferos marinos convierte al borde costero en un espacio privilegiado para observar la fauna que habita y transita por el estrecho de Magallanes.

Bajo el agua del Estrecho habita y se refugia una extraordinaria diversidad de especies que convierte a este lugar en uno de los ecosistemas marinos más valiosos de la Patagonia.



Relato sonoro



La inquieta del mar austral: goleta Rippling Wave

13

Av. Libertador Bernardo O'Higgins 1169, frente a la Gobernación Marítima

Los restos del casco de la goleta Rippling Wave son testimonio de una época en que los mares australes eran escenario de navegación, caza y exploración. Construida en Nueva York en 1868, recorrió el estrecho de Magallanes, las islas Malvinas y la Antártica, participando en faenas de caza, transporte y rescate.

En su primer viaje por el estrecho sufrió los efectos de un temporal y debió ser reflotada tras encallar en la costa. Poco después, comerciantes de Punta Arenas reforzaron su estructura para incorporarla a la caza de lobos marinos. En 1872 el gobernador Óscar Viel la destinó a una expedición de rescate al mando del comandante argentino Luis Piedra Buena, para auxiliar a los sobrevivientes del naufragio del bergantín ***Treponts***. Las averías sufridas durante la expedición obligaron a la goleta a regresar a Punta Arenas.

La Rippling Wave también quedó ligada al viaje del explorador inglés George Chaworth Musters. En 1869, antes de iniciar su travesía por la Patagonia chileno-argentina junto al pueblo Aónikenk, fue invitado a bordo por el capitán William Cushing, quien le proporcionó víveres y pertrechos, gesto que Musters recordó en su libro Vida entre los patagones (1871).

En las Malvinas transportó ganado, mercancías y participó en la caza de lobos y ballenas. En 1880, José Nogueira la encontró desmantelada en Puerto Stanley y la llevó a Punta Arenas, donde la destinó al transporte de lanares y la lobería. En 1884 pasó a la firma Braun y Scott y, en 1887, viajó a Valparaíso con pieles y sebo.

Su última propietaria, Sara Braun, la mantuvo en servicio mediante continuas reparaciones y trabajos de calafateo, hasta que un temporal la arrastró hacia la costa de Punta Arenas. En 1906, en reconocimiento a sus largos años de servicio, decidió llevarla a Cabo Negro, donde fue varada. Parte de sus restos fueron recuperados y trasladados frente a la Gobernación Marítima.



Utilizado a bordo de las chalupas para la caza de lobos marinos, permitía lanzar el arpón a mayor distancia y reducir los riesgos para los cazadores durante la faena. Actualmente forma parte de la colección museográfica del Pabellón Marítimo del Museo del Recuerdo del Instituto de la Patagonia.



Goleta Rippling Wave propiedad de José Nogueira y posteriormente de su esposa Sara Braun

Relato sonoro



14 Plaza Fundacional: el trazado de la urbe

Av. Costanera del Estrecho en intersección con calle Roca

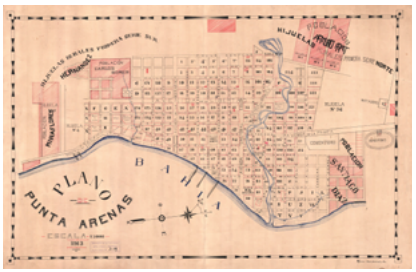
La Plaza Fundacional representa el origen urbano de Punta Arenas y permite reconocer el trazado de sus primeras calles y avenidas, a partir de las cuales comenzó a organizarse la ciudad. En 1868, el gobernador Óscar Viel impulsó una etapa decisiva en el desarrollo de Punta Arenas, que comenzó a dejar atrás su carácter de fortín militar para avanzar hacia la consolidación de una ciudad. Desde este lugar es posible comprender ese proceso y su posterior crecimiento hasta convertirse en la capital de la región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

El perímetro inicial de la ciudad abarcó unas 53 hectáreas, delimitadas por tres grandes avenidas hacia el norte, sur y poniente. Proyectadas con 50 metros de ancho, fueron concebidas como espacios para paseos y áreas verdes, características que conservan hasta hoy. Hacia el oriente se trazó una vía de igual amplitud, paralela a la costa y ubicada a unos 50 metros de la línea de marea alta.

Estas avenidas recibieron originalmente los nombres de Independencia (al sur), Libertad (al poniente), Cristóbal Colón (al norte) y República (al oriente). A partir de 1954, parte del espacio de esta última fue ocupado por la canalización del río de las Minas, entre las calles Zenteno y Chiloé. Por calle República también transcurría parte de la línea férrea que comunicaba la mina Loreto con la costa del puerto. Las calles interiores, en tanto, recibieron los nombres de las provincias chilenas de la época, acompañando el paulatino crecimiento urbano.

A pesar de lo precario del asentamiento inicial y de su condición de colonia penal, Punta Arenas paulatinamente fue adquiriendo fisonomía urbana. La plaza, como centro organizador, articuló la incipiente vida urbana y a su alrededor comenzaron a establecerse los servicios públicos, la administración y las primeras viviendas. Detenerse en este lugar permite reconocer los primeros pasos de la ciudad en un trazado que, pese a sus transformaciones, aún permanece visible.

Plano de Punta Arenas de 1913, cuando la ciudad cumplía 65 años desde su fundación. La plaza Muñoz Gamero destaca como núcleo central, en torno al cual se organizó el trazado urbano y comenzó a expandirse la ciudad.





15 Pilares de la historia portuaria: muelle de Carga y el mítico muelle Verde

Av. Costanera del Estrecho entre las calles Roca y Errázuriz

Los restos del muelle de Carga, también conocido como muelle de Braun & Blanchard, constituyen uno de los testimonios más emblemáticos del antiguo puerto de Punta Arenas. Sus vestigios evocan la intensa actividad marítima que, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, impulsó el desarrollo regional a través del comercio, la actividad carbonífera y la ganadería. Este muelle fue construido en 1896 por Rodolfo Stubenrauch y Mauricio Braun para la Sociedad Braun & Blanchard, una de las empresas con mayor presencia económica en el territorio.

Durante décadas fue un sector clave para la carga y descarga de mercadería, manteniéndose en funcionamiento hasta la década de 1930. En torno al muelle se concentraba una intensa actividad portuaria, donde trabajadores, embarcaciones y mercaderías daban vida a un dinámico sistema comercial que constituía el mayor acceso a la Patagonia chileno-argentina, antes de la apertura del canal de Panamá.



Vista aérea zona portuaria de Punta Arenas hacia 1935. De izquierda a derecha: muelle Fiscal con sus edificaciones anexas, muelle Verde o de Pasajeros, muelle de Carga y muelle Loreto (Hito 16).



Vista del histórico Muelle Verde o de Pasajeros hacia fines del siglo XIX, primer terminal marítimo de Punta Arenas y concurrido paseo costero de la ciudad.

A pocos metros operó el muelle Verde, llamado así por el color de su estructura. Construido en 1885, fue el primer muelle de la ciudad de Punta Arenas. Con 200 metros de longitud y escaleras de acceso a las embarcaciones, también fue conocido como muelle de Pasajeros. Inicialmente tuvo un uso mixto para carga y pasajeros, sin embargo la posterior construcción de terminales de carga lo convirtió en un espacio exclusivo para el embarque y desembarque de viajeros, además de un concurrido paseo costero. El muelle permaneció en servicio durante medio siglo. Hoy no conserva restos visibles.

Con el paso del tiempo, los muelles fueron deteriorándose hasta quedar en desuso. Los vestigios que aún permanecen permiten recordar el intenso movimiento portuario que durante décadas dio vida a este sector e imaginar la época en que el puerto era el verdadero corazón de Punta Arenas.



16 La huella del carbón en el Estrecho: muelle Loreto y vías férreas

⚓ Av. Costanera del Estrecho altura calle Pedro Montt

La historia de la extracción del carbón en Magallanes constituye un capítulo fundamental para comprender el desarrollo económico y social de la región. Más que una fuente de energía, esta actividad impulsó la ocupación y desarrollo del territorio magallánico.



Muelle Loreto en plena actividad, hacia 1910.

Desde los primeros años de la ciudad, fundada en 1848, la explotación del carbón atravesó períodos de auge y declive. Durante gran parte del siglo XX se desarrolló intensamente gracias al impulso de empresarios y sociedades dedicadas a su extracción. A unos cinco kilómetros al oeste de la ciudad, en el sector que hoy forma parte de la Reserva Nacional Magallanes, se encontraba una de las principales áreas carboníferas de la región, asociada a la cuenca del río del Carbón, cauce que posteriormente, producto del hallazgo de oro, pasó a renombrarse como río de las Minas.

El empresario Agustín Ross habilitó en 1900 una mina y desarrolló un complejo que incluía instalaciones industriales, una vía férrea y un muelle para el embarque del mineral. La mina, el tren y el muelle recibieron el nombre de Loreto.

En 1903, el muelle Loreto ya se encontraba en funcionamiento para embarcar la producción de la mina. Desde allí, los buques a vapor cargaban carbón para sus travesías por el estrecho de Magallanes. En 1914, el complejo fue adquirido por la Sociedad Menéndez Behety, que mantuvo su explotación hasta finales de la década de 1940. Posteriormente, la expansión del uso del petróleo provocó el declive de esta actividad, que subsistió de manera aislada y a pequeña escala hasta 1996.

Los vestigios del muelle, que actualmente sirven de posaderos de aves, las antiguas vías férreas y algunas estructuras industriales aún visibles en la costanera, entregan una postal especial a este sector, transformándose en testimonios de este pasado industrial.



Tren y mina Loreto en 1920 en el sector de la actual Reserva Nacional Magallanes. En 1902 se realizó el viaje inaugural del ferrocarril, cuyo recorrido de nueve kilómetros atravesaba la ciudad desde la mina hasta el puerto. Además de transportar carbón y carga, trasladaba pasajeros que aprovechaban el trayecto para realizar paseos.

Relato sonoro

Vida cotidiana en la Costanera



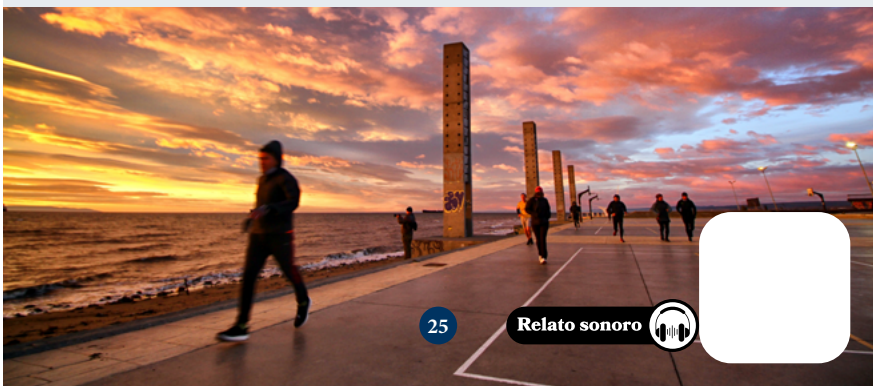
La costanera de Punta Arenas no solo se recorre: se vive y se disfruta durante todo el año. Diversas actividades se llevan a cabo en ella, favoreciendo el goce y el bienestar de la comunidad. Sus amplios espacios públicos y la privilegiada vista al estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego la convierten en el escenario perfecto de recreación. Canchas multiuso y un bikepark se transforman en espacios de encuentro que invitan a practicar bicicross, patinaje, basketball, karate, yoga, danza urbana y muchas otras actividades que se practican a orillas del estrecho de Magallanes.

A lo largo del año, la Municipalidad de Punta Arenas organiza diversas actividades familiares destinadas a la recreación y el deporte, habilitando tramos viales para el uso exclusivo peatonal. Corridas y cicletadas familiares, carreras de mascotas y exhibiciones de distintos deportes son parte de la programación general. Entre las actividades más tradicionales destaca el "Chapuzón del Estrecho", realizado desde el año 2008, que convoca cada invierno a miles de participantes dispuestos a desafiar las frías aguas del Estrecho. Esta tradición ha trascendido generaciones incorporándose a la cartelera de actividades de verano con el "Chapuzón Kids", donde los más jóvenes disfrutan de la experiencia de lanzarse a las aguas del estrecho de Magallanes.

Asimismo, un sinfín de eventos deportivos, recreativos y comunitarios se llevan a cabo durante todo el año aprovechando este sector de la ciudad.

La costanera invita a recorrerla, compartir un mate, reunirse con amigos o simplemente detenerse a contemplar el paisaje. Más que un paseo, es un espacio cotidiano que forma parte de la vida de Punta Arenas y que la comunidad ha hecho suyo. Como dice el lema: ¡La costanera es tuya!

Cada vez es más frecuente la práctica de deportes náuticos en el Estrecho, como el nado en aguas abiertas, el stand up paddle y el kayak, sumando nuevas formas de disfrutar y relacionarse con el mar desde el borde costero de Punta Arenas.



Relato sonoro



17 La odisea Antártica: monumento Piloto Pardo y la escampavía Yelcho

Av. Costanera del Estrecho altura calle Errázuriz

El monumento a Piloto Pardo, realizado por el escultor Luis Hevia Salazar, rinde homenaje al marino chileno Luis Pardo Villalón, quien en 1916 al mando de la escampavía Yelcho, protagonizó el rescate de la expedición de Ernest Shackleton, cuyos 22 tripulantes se encontraban aislados en la Antártica tras el naufragio del ***Endurance***.



Después de tres intentos fallidos de rescate y nueve meses desde el naufragio, la embajada británica solicitó ayuda oficial al Gobierno de Chile. Pardo fue designado para liderar la misión, confiando en sus conocimientos y experiencia como marino. A sus 34 años zarpó al mando de la Yelcho, una antigua embarcación a vapor que no contaba con calefacción, radio, doble fondo ni alumbrado eléctrico. Consciente de los riesgos, antes de partir dejó una carta a su padre en la que expresó su determinación de cumplir la misión encomendada, aun sabiendo que podía no regresar. Esperaba que, cuando la carta llegara a destino, él estuviera nuevamente en Punta Arenas junto a los náufragos rescatados.

Finalmente logra un exitoso rescate y gracias a su proeza se le otorga la nota de mérito especial en su Hoja de Vida Naval ascendiendo a su vez de cargo. Incluso rechazó un premio en dinero del Gobierno británico, ya que consideraba que había cumplido con el deber que le correspondía como marino de Chile. El monumento se encuentra junto a la proa de la escampavía Yelcho, reforzando su vínculo con el mar y recordando que desde Punta Arenas se organizó una de las operaciones de rescate más notables de la historia antártica. Este episodio no sólo recuerda un acto heroico del Piloto Pardo, sino también el papel que desempeñó la ciudad como punto de partida y coordinación de una expedición que trascendió las fronteras de Chile.



*Registro gráfico publicado tras el exitoso rescate en la isla Elefante. Destaca la partida del piloto Luis A. Pardo desde Punta Arenas a bordo de la escampavía Yelcho, resaltando el encuentro entre la exploración científica de Ernest Shackleton y el coraje de la Marina de Chile.*Fuente: Chile al Día. Álbum gráfico de vistas de Chile (Tomo I, 1916). Hume & Walker, Santiago.*



18 La postal del Estrecho: letras Punta Arenas en la Costanera

Av. Costanera del Estrecho altura calle Pedro Montt



Las letras volumétricas que forman la palabra Punta Arenas se han convertido en un punto de referencia de la costanera y en un lugar habitual para quienes visitan la ciudad. Inauguradas en el año 2018, este tipo de instalación presente en numerosas ciudades del mundo, adquiere aquí un carácter particular al integrarse con el paisaje del estrecho de Magallanes. Desde este lugar se obtiene una de las vistas más amplias del Estrecho y, en días despejados, de la isla Grande de Tierra del Fuego, convirtiéndolo en un escenario privilegiado para contemplar el paisaje austral.

Hito de Luz, estructura vertical de nueve metros de altura que conmemora los 500 años de la primera circunnavegación del mundo y el paso de la expedición de Fernando de Magallanes por el Estrecho.

Más que un lugar para fotografiarse, las letras se han transformado en punto de encuentro para habitantes y visitantes, además de servir como escenario para actividades y celebraciones que forman parte de la vida cotidiana de la ciudad.

La combinación de ambos elementos ha consolidado este sector como uno de los principales puntos de encuentro de la costanera. Aquí se realizan actividades culturales, deportivas y recreativas, además de celebraciones tradicionales como el Carnaval de Invierno, las Invernadas, y diversos eventos ciudadanos. Es un espacio de encuentro y celebración que reúne, en un mismo lugar, el paisaje, la historia y la identidad de Punta Arenas.



Inaugurado en junio de 2022, incorpora tres pantallas LED que entregan información meteorológica y otros datos de interés para habitantes y turistas. Entre las imagenes que se alternan en sus pantallas se encuentran las banderas de la región de Magallanes y de Chile.



19 Símbolo de la vuelta al mundo: columnas homenaje celebración del descubrimiento del estrecho de Magallanes

Av. Colón con Av. Costanera del Estrecho

Las columnas conmemoran la celebración del descubrimiento del estrecho de Magallanes, constituyendo un monumento que remite a una de las mayores hazañas de la navegación y el papel que este territorio adquirió en la historia marítima global.

El monumento evoca la travesía iniciada el 10 de agosto de 1519 en Sevilla, España, con una dotación de 265 hombres de diversas nacionalidades.

Encargada por la Municipalidad de Punta Arenas, la obra fue diseñada por el arquitecto Julio Fernández Mallo e inaugurada el 21 de octubre de 1983. El conjunto se compone de dos pilares de nueve metros de altura, construidos en hormigón y bronce, que simbolizan dos de las cinco naves de la flota de Fernando de Magallanes: la Victoria y la Concepción.

Ambas fueron las primeras naves españolas que navegaron por las aguas occidentales del Estrecho y bordearon el paso Froward, los últimos días de octubre de 1520. Cabe señalar, que mucho antes de la llegada de los europeos, estas rutas marítimas ya eran navegadas por los pueblos originarios de los canales australes, como los Kawésqar y Yagán.

De las cinco naves que partieron al mando del navegante portugués Fernando de Magallanes, solo la nao Victoria logró regresar a Sevilla el 8 de septiembre de 1522, capitaneada por Juan Sebastián Elcano tras la muerte de Magallanes durante el viaje.

Cuando las columnas fueron instaladas, la costanera no lucía como en la actualidad; en aquella época la ciudad crecía dando la espalda al mar. Sin embargo, la profunda relación con el Estrecho hacía indiscutible su emplazamiento en sus cercanías.

Así, estas columnas invitan a detenerse y reflexionar sobre la memoria local. Su figura frente a la costa refuerza el vínculo con el paisaje marino, recordando que fue justamente frente a estas costas donde se escribió un capítulo decisivo de la historia mundial de Magallanes.



La inscripción "Ciudad Rey Don Felipe", incorporada en el sector de las canchas de la Costanera, recuerda el incipiente asentamiento fundado en 1584 por Pedro Sarmiento de Gamboa a orillas del estrecho de Magallanes, uno de los primeros intentos españoles por establecer una población permanente en estas costas.



20 Murales urbanos: galería abierta al Estrecho

Av. Costanera del Estrecho entre las calles Pedro Montt, José Menéndez y Av. Colón

Una serie de murales transforman el paisaje urbano en un recorrido visual por la historia de Punta Arenas. Con una superficie de más de 600 m² estas obras recrean a escala natural escenas de la vida portuaria, actividades productivas, construcciones emblemáticas, tradiciones y momentos de la vida cotidiana que forman parte de la memoria de la ciudad. En ellos aparecen personajes, oficios y momentos que evocan historias de barrio y formas de habitar el territorio, convirtiendo estos muros en una verdadera escenografía abierta al público. El detalle de cada escena invita a detenerse, observar y reconocer elementos que dialogan con la identidad local y con la vida actual del borde costero.

Creados el 2004, los murales han sido intervenidos en distintos momentos. En 2021, el mural ubicado en la intersección de José Menéndez con Avenida Colón fue restaurado por el arquitecto Fernando Padilla junto a un equipo de artistas y profesionales. En ellos se utilizó la técnica del trampantojo, que a través de la perspectiva, la luz y la sombra genera la ilusión de profundidad sobre superficies planas, invitando a quien observa a sentirse parte de la escena.

Así, estos murales no solo recrean el pasado, sino que también reflejan una identidad en constante evolución, donde distintas influencias y miradas conviven en un sincretismo multicultural propio de la ciudad. Habitantes y visitantes se hacen parte de este espacio a través del arte mural, interactuando y reflexionando sobre el desarrollo de Punta Arenas y su proceso de urbanización.

De esta manera, el borde costero se proyecta como un espacio vivo, donde el arte dialoga con el estrecho de Magallanes y con quienes lo habitan, ofreciendo una forma atractiva y educativa de acercarse a la historia de la ciudad.



Casa de la familia Cañón Pérez, construida en 1965 por Antonio Cañón y Bernardita Pérez, quienes la habitaron por más de tres décadas con su familia. Conocida entre los magallánicos como la "Casa del Gato", por la característica figura instalada en su tejado, esta reconocida vivienda del sector de Independencia pasó a formar parte de la memoria local. Aunque la figura ya no se encuentra en el techo, su recuerdo permanece vivo en uno de los murales de la costanera, donde el característico gato aparece junto a Antonio y Bernardita en la terraza.

Juegos en la Costanera

La costanera de Punta Arenas es uno de los principales espacios de encuentro y recreación de la ciudad. A lo largo de su recorrido, niños, niñas, jóvenes y adultos disfrutan de plazas y juegos de acceso gratuito que invitan al descanso, la actividad física y la vida al aire libre, transformándose en lugares con una impronta identitaria especial de la ciudad.



A la altura de la calle Mejicana se encuentra la tradicional Plaza de los Dinosaurios. Sus coloridos juegos con formas de dinosaurios y otros animales la convierten en un espacio especialmente atractivo para niños, quienes disfrutan de columpios, resbalines y balancines en un ambiente pensado para el juego y la recreación familiar.

Un poco más al norte, están las canchas deportivas que amplían las alternativas de recreación y actividad física para la comunidad. Este espacio invita a practicar deportes y juegos de equipo o individuales, ya que su multi cancha a orillas del estrecho de Magallanes cumple este propósito, convirtiendo la costanera en diversión segura para todas las edades. Además, cuenta con una pista de carreras de autos eléctricos a control remoto, que se ha convertido en un atractivo para los aficionados a esta actividad.

El año 2025 se inauguró, a la altura de calle Manantiales, un moderno sector de juegos infantiles con accesibilidad universal, diseñado para distintas edades. Su privilegiada ubicación, frente al Estrecho, permite combinar la diversión con una experencia al aire libre en contacto con el borde costero.

Toboganes, bloques de escaladas, resbalines, puente, columpio colgante, mini canchas de fútbol, entre muchos otros juegos, ofrecen un espacio seguro donde niños y niñas pueden divertirse, compartir y desarrollar sus habilidades al aire libre.



Relato sonoro



Tripulantes Goleta Ancud: Toma de posesión nacional del estrecho de Magallanes

21

Av. Costanera del Estrecho altura Av. Colón

En 1842 el presidente Manuel Bulnes, atendiendo el anhelo de Bernardo O'Higgins, encomendó al intendente de Chiloé, Domingo Espiñeira, organizar una expedición destinada a tomar posesión de los territorios australes y fundar el primer asentamiento chileno en el estrecho de Magallanes. Para cumplir esta misión, se construyó y tripuló la goleta ***Ancud***.

La embarcación zarpó el 22 de mayo de 1843 al mando del capitán de puerto John Williams Wilson. A bordo viajaban 23 personas: marinos, soldados, un carpintero, el naturalista alemán Bernardo Philippi, además de Ignacia Leiva y Venancia Elgueta, esta última junto a su pequeño hijo. Tras cuatro meses de ardua travesía, la goleta recaló el 21 de septiembre en punta Santa Ana. Allí se realizó la ceremonia de toma de posesión, con el izamiento de la bandera chilena, salvas de cañón y la firma del acta. Este acontecimiento dio paso al establecimiento de Fuerte Bulnes y, cinco años más tarde, a la fundación de Punta Arenas.



Fuerte Bulnes, en punta Santa Ana. Levantado en 1843, fue el lugar donde se establecieron los primeros colonos tras la toma de posesión del estrecho de Magallanes. Su reconstrucción permite aproximarse a las condiciones de vida de aquel primer asentamiento.



Modelo a escala de la goleta Ancud, elaborado por el modelista naval Juan Enrique Vásquez Ramírez de Ancud.

Inaugurado en 2014, el monumento del escultor Guillermo Meriño representa la proa de la nave emergiendo de un macizo rocoso que evoca el lugar de llegada. La composición reúne a once integrantes de la expedición, figuras mitológicas chilotas como la Pincoya y el Millalobo, y elementos alusivos a la toma de posesión, entre ellos la bandera, el cañón de salvas, la pluma, el acta y el histórico hito de madera. La presencia de estas figuras recuerda el origen chilote de la expedición y una conexión entre Chiloé y Magallanes que se profundizaría con el poblamiento del territorio austral, dejando una importante huella social y cultural.

El monumento conmemora la Toma de Posesión Nacional del estrecho de Magallanes en 1843 y rinde homenaje a la hazaña y valentía de quienes participaron en aquella misión. Este acontecimiento constituye un hito fundamental de la historia nacional: afirmó la soberanía chilena en el territorio austral y dio inicio a una presencia permanente, estrechamente ligada al posterior desarrollo de Magallanes y de la Patagonia chilena.

Relato sonoro



22 Inspiración astronómica y científica: escultura Circunnavegación

Av. Costanera del Estrecho junto a la desembocadura del río de las Minas

Entre las esculturas más emblemáticas de la costanera destaca esta monumental obra de aproximadamente 20 metros de altura y 15 metros de diámetro del escultor Francisco Gazitúa Costabal. Fue inaugurada en 2020 en conmemoración de los 500 años de la primera circunnavegación del mundo.

El monumento también incorpora iluminarias que siguen el trazado de la constelación de Orión representando un homenaje a los pueblos originarios de la Patagonia, donde los círculos simbolizan su cosmología de más de diez mil años como también a la geología y glaciaciones que permitieron el paso a los océanos.

Inspirada en una esfera armilar, la escultura evoca al planeta Tierra y al viaje que transformó para siempre la comprensión del mundo y la historia científica de la humanidad. Esta travesía fue la expedición liderada por Fernando de Magallanes cuyo objetivo era descubrir una ruta occidental hacia las islas Molucas o islas de Las Especias, en Indonesia, para evitar la ruta oriental controlada por Portugal.

El corazón de la escultura representa la nao ***Victoria*** navegando hacia el oeste. Esta embarcación fue la única de la expedición que logró completar la primera vuelta al mundo, permitiendo demostrar la circunferencia de la Tierra. Los círculos de acero que la contienen muestran el itinerario de la expedición siguiendo rumbo fijo hacia el oeste.

El 21 de octubre de 1520 la expedición encontró el paso que une los océanos Atlántico y Pacífico. Sin embargo por ser una ruta compleja de navegación no llegó a consolidarse como una vía comercial rentable. No obstante, esta hazaña transformó para siempre la comprensión del planeta y vinculó al estrecho de Magallanes con uno de los hitos más trascendentes de la historia marítima mundial.

La obra contribuye al paisaje urbano, integrando arte y memoria en un espacio público, invitando a quienes recorren este sector a detenerse y contemplar su significado.



La esfera armilar fue un instrumento clave para la navegación y enseñanza astronómica utilizado hasta fines de la Edad Media. Está conformado por armillas o anillos concéntricos que equivalen al cosmo y que permiten determinar la posición de los cuerpos celestes (estrellas y planetas). En el centro se coloca la Tierra o el Sol, dependiendo del modelo astronómico a seguir, mientras que los anillos exteriores simulan el movimiento de los astros.

Relato sonoro



23 Plazuelas de la costanera: estaciones del mar y la memoria

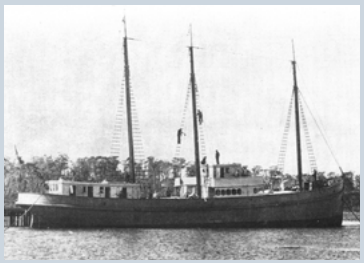
A lo largo de Av. Costanera del Estrecho entre las calles Angamos y Club Hípico

Las plazuelas de la costanera se extienden en nueve espacios temáticos que invitan a conocer distintas formas en que las personas se han relacionado con el estrecho de Magallanes a lo largo del tiempo. Inspiradas en el mar y la navegación, cada una incorpora elementos escultóricos con forma de proa, mosaicos con rosas de los vientos y placas informativas que permiten identificar su temática, conformando un trayecto continuo por la historia marítima del territorio.

El recorrido comienza reconociendo a los kawésqar, como los primeros navegantes del Estrecho, cuyos modos de vida estuvieron profundamente ligados al mar. Continúa con la travesía de Fernando de Magallanes y el cruce que permitió conectar los océanos Atlántico y Pacífico en 1520. También recuerda a navegantes y científicos que contribuyeron al conocimiento de estas tierras entre los siglos XVII y XX; a los loberos en recuerdo de estos aventureros cazadores que iniciaron esta industria en el siglo XIX y el proceso de poblamiento colonizador; y a los marinos mercantes de distintas nacionalidades que, desde mediados del siglo XIX, convirtieron el Estrecho en una importante ruta de navegación.

Las plazuelas también rinden homenaje a armadores, constructores navales, balleneros y pescadores, reconociendo oficios y actividades que formaron parte de la vida económica y social de Magallanes y de su relación permanente con el mar.

En conjunto, estos espacios adquieren el carácter de un museo al aire libre, donde cada plazuela aporta una mirada diferente y permite construir un relato amplio sobre la historia marítima regional. Al mismo tiempo, funcionan como lugares de pausa dentro del recorrido por la costanera, invitando a detenerse, observar y reconocer la estrecha relación entre Punta Arenas y el estrecho de Magallanes.



Construido en 1919 en el astillero de Puerto Harris (isla Dawson) por Jerónimo Donatti y Estefano Garese, el buque motor Sara fue la nave de mayor porte y tonelaje fabricada en Magallanes. Con tres palos y motor auxiliar, esta notable obra de la carpintería de ribera local tuvo una breve pero gloriosa trayectoria antes de perderse en un incendio en 1922. Fotografías y maqueta de madera original del buque Sara son conservadas en el Pabellón Marítimo del Museo del Recuerdo, Instituto de la Patagonia.

Relato sonoro

Reconociendo el entorno de la costanera

Pesca en el Estrecho

La pesca en Magallanes ha sido una actividad ancestral y tradicional que entrelaza modos de vida vinculados al mar y a la identidad de quienes habitan este territorio, reuniendo a personas de distintas generaciones en torno a la costanera.



En Punta Arenas, pequeños grupos de pescadores se reúnen en el borde costero, especialmente en la prolongación del Club Hípico hacia calle Santiago Díaz, o bien junto a la cancha de deportes. Desde la orilla lanzan sus cañas y esperan pacientemente que pique algún pez. Aquí la pesca, más que una actividad productiva, se convierte en una forma de recreación y de contacto con el mar, donde la paciencia y la tranquilidad forman parte de la experiencia.

Esta pesca se realiza durante todo el año y depende principalmente del ciclo de las mareas y de las condiciones del viento. Las especies que frecuentemente pican son el róbalo y el pejerrey, para las que se utilizan distintas técnicas de captura. Mientras el róbalo permanece en aguas más profundas y puede capturarse durante todo el año, el pejerrey suele encontrarse cerca de la superficie y es más abundante hasta el mes de mayo. La forma en que se tensa la línea permite reconocer cuál de las dos especies ha picado. El róbalo puede llegar a pesar 2 a 3 kilos a diferencia del pejerrey que pesa unos 800 gramos.

Conocer y observar el entorno es parte fundamental de esta práctica. La presencia de lobos marinos suele indicar que habrá pocos peces en las cercanías, ya que estos intentan escapar de su depredador. Asimismo, cuando el río de las Minas descarga sedimentos en el estrecho, el agua se enturbia disminuyendo las posibilidades de captura.

En solitario o con amigos, la pesca permite disfrutar de un momento especial junto al mar, apreciando la fauna y el sonido de las olas, que invitan a desconectarse y relajarse del ritmo cotidiano de la ciudad.

Una caña de pescar, un set de cucharas o carnadas, un balde, una silla de playa y un termo con mate o café suelen completar una escena que forma parte del paisaje cotidiano de la costanera de Punta Arenas.





Monolito el Golf: los orígenes de este deporte en la Patagonia 24

Calle Arturo Merino Benitez, en la plazoleta de villa El Golf

Este monolito recuerda los orígenes del golf en Punta Arenas, una práctica deportiva que también refleja la influencia de las comunidades extranjeras en la vida social y recreativa de Magallanes durante las primeras décadas del siglo XX.

Se emplaza en el lugar donde funcionó el club de golf y donde este deporte se practicó por más de 50 años. Principalmente participaban residentes británicos, quienes encontraron en este sector un lugar propicio para mantener esta actividad deportiva.

A comienzos del siglo XX este sector se encontraba alejado del centro urbano y correspondía a una extensa área verde, condiciones que favorecían la práctica de este deporte. La antigua cancha dio origen al nombre de la actual Villa El Golf, que conserva en su denominación la memoria de aquella actividad deportiva.

Inaugurado en 2017 y diseñado por el arquitecto Dante Baeriswyl Rada, el monolito conmemora el centenario de la fundación del Magallanes Golf Club. Construido en hormigón y revestido con placas de mármol, incorpora un diseño de la escultora Paola Vezzani que representa el mapa de América del Sur, con la ubicación de Punta Arenas y el emblema del Club.

El Magallanes Golf Club es considerado el club de golf más antiguo del país. Aunque no fue el primero en fundarse, es el que ha mantenido su nombre original. Actualmente, quienes practican este deporte en Punta Arenas lo hacen en la cancha del Club Naval de Campo Río de los Ciervos, ubicado al sur de la ciudad.

La historia del golf en Punta Arenas habla también de una ciudad que incorporó costumbres y prácticas de inmigrantes europeos. Así, el deporte pasó a formar parte de la vida cotidiana, generando espacios de encuentro, recreación y vida social.



Golfistas del Magallanes Golf Club en los antiguos terrenos de juego ubicados en el sector de la actual costanera, cerca del Monolito del Golf, 1926. Entre ellos se reconoce a Julia Solo de Zaldívar Montes y Eugenia Solo de Zaldívar Montes. Fotografía publicada en la revista Austral.

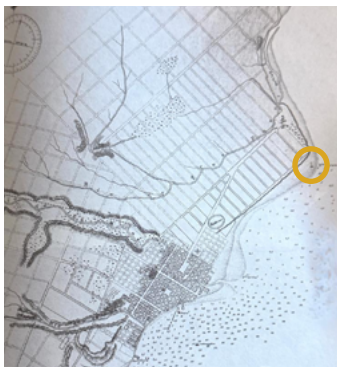


25 Cronógrafo: escultura del tiempo y el espacio

Sector norte de Av. Costanera del Estrecho altura Zona Franca

El Cronógrafo, obra del arquitecto Fernando Haro Meneses, es una pieza de diseño que evoca la historia y la geografía del estrecho de Magallanes. Fue creada con motivo de la reunión de Ministros de Turismo del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) realizada en Punta Arenas en el año 2004.

La estructura compuesta por perfiles metálicos y una base de hormigón de diez metros de longitud condensa el transcurso del tiempo desde la última glaciación ocurrida hace 21.000 años hasta la actualidad. El diseño del cuerpo central está hecho en base a tres perfiles tubulares que a través de una serie de placas presenta algunos de los principales acontecimientos de la historia geológica y humana del territorio.



Entre los hechos que representa destacan: la última glaciación, el poblamiento temprano, el cruce terrestre hacia Tierra del Fuego; la formación del estrecho de Magallanes hace unos 8.000 años; la adaptación humana a los canales australes; la travesía de Fernando de Magallanes, la toma de posesión del territorio y la fundación de Punta Arenas.

La distancia entre las placas también forma parte del lenguaje de la obra. Los acontecimientos más antiguos se encuentran distantes entre sí, mientras que los hechos recientes se concentran progresivamente cerca del globo terráqueo situado a un extremo de la estructura. Esta disposición permite apreciar la diferencia temporal entre los procesos geológicos y la historia humana, destacando la permanencia de los pueblos originarios en el territorio antes de la llegada de Magallanes en 1520.

Su emplazamiento en el acceso norte de la costanera no es casual. Desde aquí, el horizonte abierto y la presencia del Estrecho permiten que la obra dialogue con el paisaje, invitando a recorrer y comprender el territorio desde una perspectiva que une tiempo, espacio e historia.

Plano de la rada de Punta Arenas de 1897, levantado por oficiales de la cañonera Magallanes. En el sector señalado como "Pta. Arenas" (en el círculo amarillo) se distingue la antigua pirámide de hierro, levantada por la Armada de Chile como referencia para las embarcaciones que se aproximaban al puerto desde el océano Atlántico. En este sector se emplaza se actualmente el Cronógrafo.

Relato sonoro



26 Radio Estación Naval de Bahía Catalina: la era del mensaje inalámbrico

Av. Presidente Manuel Bulnes 5075

En los primeros años del siglo XX, cuando el estrecho de Magallanes era una de las principales rutas marítimas del mundo, mantener una comunicación rápida y segura con las embarcaciones era un desafío estratégico. Para responder a esa necesidad, la Armada de Chile construyó en bahía Catalina la Estación Radiotelegráfica de Punta Arenas, un edificio que marcó el ingreso de Magallanes a la era de las telecomunicaciones inalámbricas, conocida entonces como telegrafía sin hilos.

El edificio, de 712 m² y diez metros de altura, fue construido por Damiano Conti y Compañía entre 1912 y 1913, con influencia arquitectónica neoclásica y predominio de hormigón y ladrillo. Comenzó a funcionar como radiotelégrafo en 1914, equipado con un transmisor de chispa de 100 kW y grandes antenas capaces de enviar y recibir mensajes a cientos de kilómetros. La estación no solo mantenía comunicación naviera y coordinaba operaciones navales, sino que también prestaba servicio público, permitiendo que los habitantes de la región se comunicaran con el resto del país. Se convirtió así en un punto estratégico para la navegación y las comunicaciones en el extremo austral.

En 1933, las instalaciones fueron traspasadas por la Armada a la Fuerza Aérea de Chile pasando a formar parte del aeródromo de bahía Catalina. Desde allí comenzaron a operar vuelos que conectaron a Magallanes por vía aérea con otros puntos del país. La apertura del nuevo aeropuerto en 1956 no significó el fin de la actividad aérea en Bahía Catalina: el aeródromo continuó operando vuelos regionales hacia distintos puntos del territorio austral, entre ellos Porvenir, Tierra del Fuego y Puerto Williams.

Actualmente, el edificio forma parte de la planta industrial de Astilleros y Maestranzas de la Armada, (ASMAR), dedicada a la reparación y mantenimiento de embarcaciones, conservando un vínculo con la actividad marítima. Aunque sus funciones son distintas de la original, permanece como testimonio de una etapa fundamental de la historia tecnológica de Magallanes, cuando la radiotelegrafía permitió acortar las enormes distancias del territorio y conectar a la región con el mundo.



La Plaza de la Soberanía se inauguró en 2007 en reconocimiento a todas las dotaciones de las lanchas torpederas Fresia, Guacolda, Quidora y Tegualda que surcaron por más de 35 años las aguas del estrecho de Magallanes en resguardo de la soberanía del territorio. En la imagen se aprecia Fresia como testimonio material de estas embarcaciones.

Relato sonoro

Reconociendo el entorno de la costanera

ZONA AUSTRAL ZONA FRANCA

La Zona Austral, conocida como Zona Franca de Punta Arenas, permite remontarse al período en que la ciudad fue declarada puerto libre en 1868, condición que tuvo una importante influencia en su desarrollo económico y comercial. Su ubicación estratégica a orillas del estrecho de Magallanes convirtió a Punta Arenas en un punto relevante para la navegación internacional, especialmente antes de la apertura del canal de Panamá en 1914.

El régimen de puerto libre permitió el ingreso de mercancías provenientes de Europa, Norteamérica y otras partes del mundo sin el pago de derechos aduaneros, favoreciendo el desarrollo de Punta Arenas como centro comercial y de abastecimiento para la Patagonia chilena y argentina. Comerciantes de diversas nacionalidades dieron origen a una ciudad cosmopolita. La prosperidad del puerto libre impulsó el crecimiento del comercio marítimo, de la ganadería ovina y la consolidación de esta ciudad como principal puerta de entrada a este extenso territorio.

Este escenario comenzó a cambiar con el establecimiento del servicio de aduanas en 1912 y posteriormente con la apertura del canal de Panamá,



que modificó las rutas de navegación internacional. La disminución del comercio de tránsito y del movimiento portuario, sumada al aislamiento geográfico, afectó el protagonismo comercial que la ciudad había alcanzado.

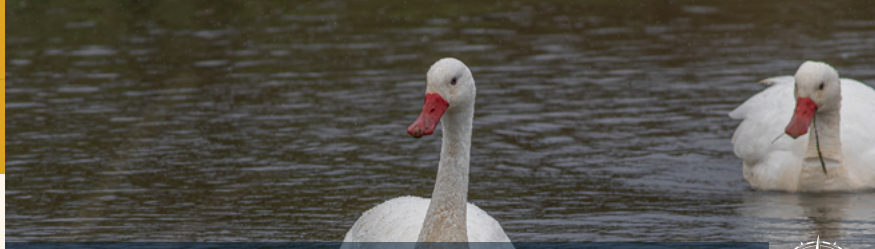
Frente a este escenario, el Estado implementó distintas medidas para favorecer la actividad económica de la región. En la década de 1970 se estableció un régimen de zona franca con beneficios tributarios especiales y en 1977, se inauguró en Punta Arenas un recinto de 51 hectáreas. Este sistema retomó, bajo un modelo diferente, la vocación comercial que había caracterizado a la ciudad como puerto libre, facilitando el intercambio de bienes y fortaleciendo la economía local.

Hoy, la Zona Austral continúa cumpliendo un importante papel como centro de abastecimiento para la Patagonia.

El módulo central de Zona Austral combina su propuesta comercial con una variada oferta de entretenimiento y servicios. Su infraestructura incluye cine, pista de patinaje, bowling, parque de trampolines y zona de videojuegos. A esto se suman espacios de cowork, una zona de lactancia y áreas destinadas a exposiciones y actividades educativas, además de librerías, emprendimientos locales, patio de comidas y un mercado gastronómico.



Relato sonoro



El refugio de las aves: Humedal urbano Tres Puentes

27

Entrada norte de Punta Arenas

El Humedal Urbano Tres Puentes es una de las áreas verdes más vitales y valiosas de Punta Arenas, un santuario vivo que se transforma con cada estación. Resguarda un valioso sistema de lagunas de agua dulce rodeadas de pastizales y vegetación de alta humedad. Si bien la mayor parte de sus terrenos pertenece a privados, 16,42 hectáreas corresponden a predios fiscales administrados por el Ministerio de Bienes Nacionales y cuentan con la categoría de Bien Nacional Protegido y sitio prioritario. Declarado humedal urbano el año 2021, debe su nombre a tres antiguos puentes de madera que cruzaban los chorrillos que desembocaban en bahía Catalina.

Con el tiempo, este sector albergó un puesto de guardia de la penitenciaría de Punta Arenas, un aserradero, un hotel, una cancha de carreras de caballos y un frigorífico.

En otoño e invierno las lagunas crecen con las lluvias, mientras que en verano disminuyen, exponiendo vegetación y suelo húmedo. Este dinamismo favorece la presencia de más de cien especies de aves residentes y migratorias, entre ellas taguas, becacinas, pilpilenes, flamencos, playeros de Baird, patos jergones y zambullidores, que encuentran aquí refugio y sitios de nidificación.



Flamencos chilenos, adultos y juveniles, presentes en los cuerpos de agua principales, donde encuentran alimento y resguardo.

La historia del lugar también está vinculada a la presencia humana. Desde tiempos tempranos abasteció de agua dulce a habitantes y exploradores, mientras diversos hallazgos arqueológicos en sus inmediaciones dan cuenta de un pasado más remoto.

Pese a su valor ecológico, el crecimiento urbano, la contaminación, las edificaciones industriales y la construcción de la avenida Eduardo Frei Montalva han fragmentado este ecosistema. Frente a estas amenazas, organizaciones como la Agrupación Ecológica Patagónica realizan grandes esfuerzos de investigación, educación y difusión, posicionándolo como un referente en la Patagonia.

Hoy, el humedal invita a la observación de aves, la fotografía y el descubrimiento de una biodiversidad que permanece en medio de la ciudad, recordando la importancia de valorar y conservar estos espacios naturales.



Familia observando y disfrutando la biodiversidad que ofrece el humedal. Un momento de aprendizaje y acercamiento con la naturaleza.

Relato sonoro



28 Museo Nao Victoria: Inmersión en la historia marítima

⚓ A orillas del estrecho de Magallanes, a 7,5 km al norte de Punta Arenas

El Museo Nao Victoria invita a conocer la historia marítima de la región a través de réplicas de embarcaciones construidas a escala real, vinculadas a la exploración y al poblamiento de este territorio. Inaugurado el año 2011, el museo ofrece una experiencia interactiva que permite a los visitantes recorrer las naves, conocer sus condiciones de navegación y comprender episodios de la historia marítima vinculada al estrecho de Magallanes.

> *De las cinco embarcaciones que iniciaron la expedición de Fernando de Magallanes, la nao Victoria fue la única que logró completar la primera circunnavegación del mundo.*

La primera réplica construida fue la nao ***Victoria***, una de las cinco embarcaciones de la expedición liderada por Fernando de Magallanes que en 1520 realizó el primer cruce europeo por el estrecho que hoy lleva su nombre. Ambientada con personajes, objetos y elementos inspirados en aquel viaje, la réplica permite imaginar las condiciones y desafíos que enfrentó su tripulación y constituye la primera reconstrucción a escala real de esta embarcación en Sudamérica.

Con los años, el museo amplió su colección incorporando otras naves históricas. Entre ellas se encuentran la goleta ***Ancud***, que en 1843 transportó la expedición que tomó posesión del estrecho de Magallanes para Chile; la ***James Caird***, embarcación con la que Ernest Shackleton navegó en 1916 en busca de ayuda para rescatar a sus compañeros aislados en la Antártica, y el ***HMS Beagle***, buque británico comandado por Robert Fitzroy, que durante su segundo viaje llevó a bordo al joven naturalista Charles Darwin.



La James Caird era uno de los tres botes salvavidas del Endurance, utilizados por sus 28 tripulantes para alcanzar la isla Elefante tras la pérdida del Endurance. Este pequeño bote de doble proa sería luego escogido por Shackleton para emprender la travesía hacia Georgia del Sur. La réplica exhibida en el museo fue construida en 2011 a partir de los planos originales.



29 De la era industrial a la del conocimiento: Museo de Historia Natural Río Seco

⚓ Juan Williams 012812, sector Río Seco

El Museo de Historia Natural Río Seco se emplaza a orillas del estrecho de Magallanes, en los galpones del histórico frigorífico Río Seco, uno de los primeros establecimientos de este tipo construidos en Magallanes. Perteneciente a la South American Export Syndicate Ltda. (1903-1964) y actualmente propiedad de la empresa Productos Químicos Algina, el complejo industrial estuvo vinculado a la exportación de sebo, cueros, lana, conservas de carne en salmuera y reses congeladas, formando parte del desarrollo económico que transformó a la región durante las primeras décadas del siglo XX. El museo ocupa, entre otras dependencias, las oficinas, el antiguo almacén y enfermería, el galpón de secado de lanas y cueros, y parte de la superficie donde se situaban las cámaras de frío, conservando las huellas de ese pasado productivo.

En este espacio, surgió en 2013 una iniciativa impulsada por los hermanos Miguel y Benjamín Cáceres, quienes comenzaron a desarrollar colecciones e instalaciones de historia natural mediante la osteotecnia, técnica de preparación, montaje y conservación de esqueletos reales. Al año siguiente, junto a Gabriela Garrido y Aymara Zegers, conformaron la Asociación de Investigadores Museo de Historia Natural Río Seco, dando forma a un proyecto dedicado a la investigación y puesta en valor del patrimonio natural y cultural de la región.

Desde el año 2015, el museo ha desarrollado un importante trabajo en torno a los varamientos de grandes cetáceos en el estrecho de Magallanes.



Frigorífico Río Seco, también conocido como "Americano", en el año de su inauguración en1903. Ubicado a orillas del estrecho de Magallanes, conectó el sector de Río Seco con los puertos de Inglaterra, distribuyendo desde allí miles de ovinos encamisados (lavados y envueltos en una funda de tela) y congelados a toda Europa.

Su primera acción en esta materia, fue el levantamiento del esqueleto de una ballena sei (***Balaenoptera borealis***). Posteriormente, incorporó los esqueletos de una ballena franca austral (***Eubalaena australis***) y una ballena azul (***Balaenoptera musculus***), las que forman parte de su exhibición permanente.

Con el tiempo, el museo ha ampliado su trabajo integrando miradas hacia la historia social, la etnografía y el estudio de materiales paleontológicos, articulando distintas disciplinas en torno a la comprensión del territorio. Esta diversidad de enfoques permite acercar a las comunidades al conocimiento de la historia ecológica y de los procesos culturales que han dado forma a esta macro región, promoviendo el diálogo entre las ciencias, las artes y la educación.



30 EL ABRAZO DEL ESTRECHO A LA YELCHO: Muelle Frigorífico Río Seco

⚓ Sector de Río Seco, en el kilómetro 13,5 norte

El antiguo muelle del frigorífico de Río Seco, también conocido como muelle Shackleton es un sitio cargado de significado histórico, ya que además de haber sido el muelle de carga y descarga de este recinto industrial, aquí concluyó una de las mayores historias de supervivencia de la exploración antártica. En 1915, el buque ***Endurance,*** comandado por Ernest Shackleton, quedó atrapado y finalmente destruido por los hielos del mar de Weddell, dejando a sus tripulantes aislados en el continente blanco. Tras varios intentos fallidos de rescate, 22 de ellos permanecieron en la isla Elefante, desde donde fueron finalmente rescatados por el capitán chileno Luis Pardo Villalón, al mando de la escampavía ***Yelcho***.



Escampavía Yelcho de la Armada de Chile, arrivando al puerto de Punta Arenas 1916.

El 3 de septiembre de 1916, la ***Yelcho*** arribó al muelle del frigorífico de Río Seco. Allí los esperaba Thomas Price Jones, gerente del establecimiento y miembro de la Asociación Británica de Magallanes, quien había colaborado en la recaudación de fondos para el tercer intento de rescate realizado con la goleta ***Emma***.

Esta escala permitió dar aviso a la ciudad y preparar el recibimiento de los sobrevivientes antes de continuar hacia Punta Arenas.

La llegada se transformó en un verdadero acontecimiento para Punta Arenas, donde el propio Jones propició un ambiente de regreso triunfal. Al conocerse la entrada de la ***Yelcho*** al Estrecho, sonaron las campanas de incendio, se izaron banderas y una multitud se reunió en el muelle para recibir a los sobrevivientes, transformando el rescate en una celebración que quedó grabada en la memoria de la ciudad.

Hoy, pese a su deteriorado estado de conservación, este muelle constituye un punto de cierre para aquella travesía marcada por el esfuerzo, la persistencia y la esperanza. Su historia conecta a Punta Arenas con un episodio de alcance mundial y recuerda el papel que la ciudad desempeñó en uno de los rescates más extraordinarios de la exploración polar.



Muelle del frigorífico de Río Seco en pleno funcionamiento, 1936. Aquí se desembarcaba el ganado ovino proveniente de Tierra del Fuego para su faenamiento y posterior almacenamiento en las cámaras de frío. Desde el mismo muelle se embarcaban las reses congeladas con destino a distintos puertos ingleses.

Agradecimientos

Este proyecto nace de una idea original de Rosamaría Solar Robertson y está dedicado, con especial cariño, a su memoria. Su mirada, su amor por Magallanes y su permanente interés por acercar el patrimonio a las personas inspiraron el desarrollo de esta guía y nos acompañaron a lo largo de este recorrido por la Costanera de Punta Arenas.

Gracias, Osita, por imaginar este camino.

Agradecemos con mucho cariño a todas las personas e instituciones que, de distintas maneras, colaboraron durante el proceso de elaboración y revisión de los contenidos: Sofía Blanco, Miguel Cáceres, Jaime Cárcamo, Ernesto Fernández, Julio Fernández, Rodrigo González, Fernando Haro, Yasna Jara, Juan Matasi, Mateo Martinić, Marcelo Mayorga, Sergio Nadwani, Alfonso Pacheco, Nicolás Recabarren, Sebastián Saiter y Aymara Zegers. Extendemos también nuestro agradecimiento a la Asociación AGACI, Asociación de Guías de Magallanes y Centro Diurno Kerren.

A todas y todos, nuestro sincero agradecimiento por compartir sus conocimientos, recuerdos, fotografías y experiencias, y por contribuir a hacer posible esta publicación.

Una guía inclusiva para recorrer 30 hitos de la costanera de Punta Arenas y sus alrededores, vinculados a personajes, acontecimientos y distintos momentos que han marcado la relación de la ciudad con el estrecho de Magallanes. Antiguos muelles, embarcaciones, monumentos, vestigios industriales y espacios naturales forman parte de este trayecto.

A través de relatos, fotografías e imágenes, la guía invita a volver la mirada hacia lugares conocidos y reconocer en ellos parte del patrimonio y la identidad de Punta Arenas. Las secciones “Miradas en torno al Estrecho” y “Reconociendo el entorno de la costanera” complementan los 30 hitos y amplían el recorrido hacia la vida cotidiana, el entorno natural y las transformaciones de la ciudad y su borde costero.

Cada hito incorpora un código QR para acceder a su relato sonoro que permite recorrer la costanera su propio ritmo. Una invitación a observar, escuchar y comprender cómo el mar nunca dejó de ser parte de la historia y de la identidad de Punta Arenas.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

Una iniciativa de la Corporación de Rescate del Patrimonio Marítimo (CRESPAM), financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, FONDART Regional Magallanes. Convocatoria 2026.